

POR AMPARAR LA VIRTUD

OLVIDAR SU MISMO AMOR,

Ó LA HIDALGUA DE UNA INGLESA.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Milord Darmán, Padre de	Manuel de la Torre.
Roswik, Amante de	Manuel Garcia.
Estuarda, Hija incógnita de	La Sra. Juana Garcia.
El Baron de Estoorn, Amigo del Milord.....	Joaquin de Luna.
Jacoba, Condesa de Carlscrowen, prometida es-	La Sra. Andrea Luna.
posa de Roswik.....	Felix de Cubas.
Monseur Riseu, Oficial Frances.....	Rafael Ramos.
Braswen, Gobernador de Bristol.....	Joseph Galan.
Un Ayudante.....	Tadeo Palomino.
Jorge.....	Mariano Querol.
Treyén, Criado del Milord.....	Joseph Vallés.
Miltón, Escribano.....	Francisco Garcia.
Brank, Criado de Jacoba.....	Juan Codina.
Un Criado de Braswen.....	
Soldados y Ministros.	

La scena se representa en Bristol.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la casa del Milord. Estuarda sentada en una silla consternada de dolor.

Est. ¡OH infeliz Estuarda! ¡oh padre, cuánto os atormentarian mis desgracias si llegáran acaso á vuestra noticia! Un cruel remordimiento sin cesar devoraria vuestro corazon y el de esa

madrastra fiera y altiva que tan ciego os tiene. Vos abandonásteis una hija que tierno amabais, por solo dexarla á ella complacida; pero esta sola memoria siempre alejará la dicha

y el placer de vuestras almas:
 sí, las culpas infinitas
 y detestables que cubren
 de lágrimas mis mejillas,
 en el Tribunal Supremo
 serán vuestras mas que mías.
 Temed su rigor, sí; yo *enagenada*.
 excitaré su justicia
 contra los dos, y::: ¿mas dónde
 me lleva mi fantasía?
 Yo soy la cómplice solo:
 olvidada de mí misma,
 y aun de Dios, ser toda quise
 de mi amor y sus delicias
 criminales: ¡oh Roswik,
 tú completaste en un día
 mis desgracias: de mi alma
 tomaste la apetecida
 posesion, y ya, perjuro,
 te cansas de mis caricias,
 y mi vista huyes! ¡Oh
 muerte, muerte, ven aprisa,
 y tú que puedes acaba
 con mi afrenta y mis desdichas!

Por la derecha Roswik.

Rosv. Estuarda.

Est. ¿Roswik, pues vos
 en mi cuarto?

Rosv. ¿Qué, te agitas?

Est. Temblando estoy: si el Milord:::
temerosa.

Rosv. Serénate.

Est. La familia:::

¡Oh Dios! idos, no queráis
 ver mi opinion mas perdida
 que está.

Rosv. Sosiégate, nada
 receles, que la orden mia
 tiene Treyen de avisar
 en aquella hora misma
 que mi padre se levante.

Est. ¿Pero, Señor, esta dicha
 de veros á quién la debo?

Rosv. A nuestra desgracia misma.

Est. ¡Nuestra desgracia!

Rosv. Sí, Estuarda,
 sí, amable Estuarda: el día
 mas cruel, el mas funesto

de todos es el que miras.

Est. Buen Dios, ¿qué será?

Rosv. Tú sabes

qué de sustos y fatigas
 me cuesta la pasion ciega
 con que mis ojos te miran;
 tu virtud, tus prendas::: Ah!
 ¡con qué violencia avivan
 esta pura llama! Yo
 te amo mas cada día,
 Estuarda, lo confieso;
 los desvios que imaginas
 hijos de mi desamor,
 no lo son: no, yo queria
 con ellos desvanecer
 la sospecha que tenia
 mi padre de nuestro amor;
 mi corazon ratifica
 sus promesas, sí, y jamas
 pudiera negar la digna
 y sagrada obligacion
 que te tiene: él la publica
 con vanagloria, y muy lejos
 de cansarme tus sencillas
 finezas, cada momento
 deseo mas verte mia.

MI vida, mi amor::: Ah! todo,
 todo es tuyo, mi querida
 Estuarda; pero tu humilde
 situacion:::

Est. Ya prevenia
 el fin de vuestros discursos.
 Mi situacion abatida
 os avergüenza, y:::

Rosv. No mas,
 te es muy poco conocida
 mi nobleza, y de eso nace
 que me hagas hoy la injusticia
 de pensar así. Yo aprecio
 mas que toda la hidalguia
 de la tierra y sus riquezas
 tu virtud. En este día,
 ¡qué digo! en este momento
 completara yo mis dichas
 con tu mano: pero, Estuarda,
 los mismos Cielos conspiran
 contra nosotros: no debo
 ocultarte mis desdichas

mas tiempo: mi padre:::

Est. ¿Qué?
decid.

Rosv. ¡Oh Dios!

Est. ¿Qué maquina?
¿Suspirais, Roswik?

Rosv. ¡Oh joven
desgraciada!

Por la derecha Treyén.

Trey. Con gran prisa
os busca el Milord.

Rosv. ¿A mí?

¿Qué querrá? todo me agita,
volveré: Estuarda infeliz. *vase.*

Est. ¿Qué podrá ser?

Trey. Esta niña
me gusta, es honesta; pero
las continuadas visitas
de mi amo::: ya no me gusta. *part.*

Est. Treyén.

Trey. ¿Qué?

Est. ¿Me negarias
una verdad?

Trey. No lo sé.

Est. ¿Qué novedad origina
el pesar de tu amo?

Trey. Él
os lo dirá. *vase.*

Est. ¡Qué excesivas
dudas me atormentan! Ah,
bien clara me vaticinan
mi desgracia los suspiros
de Roswik; sí, su continua
agitacion, la amargura
con que en mí clavó su vista
al partir, hartó me dixo
de males y de desdichas.
Pero por si quiere el Cielo
que me engañe en este dia
mi temor, voy presurosa
á ver si entre la familia
hallo quien pueda sacarme
de las confusiones mias. *vase.*

*Aposentó mas largo, y bien adornado
con algunos taburetes: Milord Dar-
mán por la izquierda, y luego Treyén
por la derecha.*

Mil. Hey: si lo que he recelado

fuera cierto, probaria
mi enojo Roswik. Hey, ¿no oyes
sale Treyén.

que te llamo?

Trey. A toda prisa
he venido.

Mil. Y bien, me importa
salir de una duda. Ha dias
que acompañas á Roswik
á todas horas: me afirman
que ama á Estuarda: ¿es cierto esto?

Trey. No sé nada.

Mil. ¿La visita?

Trey. No lo he visto.

Mil. Si me ocultas
la verdad, á esta hora misma
te mando dar treinta palos.
¿La habla? la escribe? la mira?
respóndeme.

Trey. No sé nada.

Mil. ¿Quando fuiste de orden mia
á llamarle, dónde estaba?

Trey. Fuera.

Mil. Como á mi noticia
llegára que sus infamias
ayudabas y encubrias:::

Trey. Soy honrado.

Mil. Vete, y cuenta.

*Va á partir por la derecha Treyén,
sale Monseur Riseu apresurado, tro-
pieza con él, le mira con secatura.*

Mons. Oh Milord: bestia, ¿no miras
que voy yo á entrar?

Trey. Buen Francés. *vase.*

Mons. Amigo, felices dias.
Parece que está ese aspecto
iracundo: ¿qué os agita,
Milord?

Mil. Nada.

Mons. ¿Nada? vamos,
que algo teneis: oh, mi vista
es perspicaz, y conoce
en vos una repentina
mudanza: vaya, ¿qué cosa
os incomoda? decidla,
y yo me encargo de daros
el remedio bien aprisa;
¿estais malo?

A 2

Mil.

Mil. No.

Mons. ¿Perdisteis
algun pleyto?

Mil. Ni en mi vida
le tuve.

Mons. ¿Estais (la verdad)
enamorado? Podria
ser, que no sois aun tan viejo.

¿Pues qué teneis? ¿qué os contrista?
¿que Roswik se haya dexado
engañar de aquella niña?

Mil. ¿De quién?

Mons. Toma, de Estuarda:
¡con que vos nada sabiais!
pues amigo, si con tiempo
no acudis voló la mina.

Mil. ¡Cómo! ¿Pues qué hay, Monseur?
con impaciencia.

Mons. Nada,
palabra, mano, y aun firma
de Roswik, de ser su esposo;
esto que yo sepa.

Mil. La ira
me consume. ¿Estuarda?

Mons. Toma;
pues ya es fecha un poco antigua
la de su amor: y hay quien dice
que hace mas de veinte dias
que están casados.

Mil. ¿Casados?
Por mi mano arrancaria
sus infames corazones
si tal supiera.

Mons. Obrariais
con honor; pues vuestra casa
quedaria envilecida
para siempre con un lazo
tan desigual.

Mil. Ah, mal hijo,
no disfrutarás ni un día
de sus encantos. Hey. Llama
sale Treyén.

á Roswik, que venga aprisa. *vase.*

Mons. Él será bien recibido. *ap.*

Mil. Yo lavaré esta ignominia
con su sangre.

Mons. Mas cachaza,
Milord. Haced porque os diga

la verdad, y si no están
casados, con picardía
y secreto haced que Estuarda
vaya donde él en su vida
vuelva á verla, que es el modo
de evitarle esta ruina.

Mil. Decis bien; pero no sé
si podré encubrir mis iras.

Salen Trey. Ya viene.

Mil. Bien.

Trey. La Condesa
de Carlscrowen de su silla
se apea.

Mil. Y á qué mal tiempo;
Monseur, salgo á recibirla;
perdonad, que presto vuelvo. *vase.*

Mons. Oh, bravo, la Condesita.
¿Qué buen rato! ¿Si el Milord
me descubrirá este dia
con Roswik? He, desafio
tendremos, sí, sí; maldita
sea mi lengua: ¿que nunca
pueda yo callar tres dias
un secreto que me encargan?
¿Pero qué toda mi vida
le he de tener encerrado
en el cuerpo? no, se haria
cada uno una postema;
lo que no quieran que diga,
que no me lo cuenten. Pero
punto, y aparte.

*Salen el Milord, la Condesa, Roswik
y Treyén.*

Mil. Entrad; sillan.

*Treyén les pone taburetes, y se sientan
los quatro.*

Mons. Condesita, á vuestros pies.

Fac. Besos la mano.

Rosv. Desdichas,
dexadme disimular
un rato la pena mia.

Mil. Y bien, Madama, ¿á qué acaso
debemos esta visita
tan impensada?

Fac. Milord, *(pliego.*
aquesta carta lo diga *sacando un*
por mí, que el Baron de Estoorn,
mi tio, con toda prisa *dándosela.*
me

me manda entregaros.

Mil. Bien,
la prontitud os estima
mi cariño, y por si importa,
perdonad mi groseria. *la abre, y lee.*

Jac. Vos sois muy dueño. Señor
Roswick, ó miente la vista,
ó algo menos que creí
os complació mi venida,
y á saberlo:::

Rosv. Vos, Madama,
os engañasteis. La dicha
de veros podria acaso
sorprenderme, y:::

Mons. Condesita,
no lo creais, Roswick se halla,
la verdad, hace unos dias
muy triste.

Jac. ¿Por qué?

Mons. No amigo:
aunque por señas me digas
que calle, lo he de decir.

Rosv. Este hombre me precipita.

Mons. Madama, está enamorado.

Jac. ¿Qué es lo que he oido, desdichas?

Rosv. Basta, Riseu, que esas chanzas:::

Mons. Chanzas, bueno está, á fe mia;
Condesa, creedme á mí,
lo está::: vaya, me lastima
su situacion.

Rosv. Si no callas:::

Mons. Refñiremos, he ¡qué risa!

¡pues si supierais de quien!
sin ofenderos, es linda
muchacha, pero:::¿Roswick,
lo digo?

Mil. Pues no os avisa *dexando de leer.*
vuestro tio lo que á mí,
reservaros tal noticia
no quiero. Oid.

*Lee, Milord amigo: he recibido vuestra
estimada carta, en la que me partici-
pais la union concertada de vuestro
hijo con la Condesa de Carlscrowen, mi
sobrina, de que me doy mil enhorabue-
nas, y quedo disponiendo mi viage pa-
ra ir á disfrutar en vuestra compa-
ñia esta ventura.*

Rosv. Ay Estuarda,
quánto tu muerte y la mia
celebran todos.

Jac. No sé
qué es lo que me pronostica
la tristeza de Roswik.

Mons. Y qué callada teniais
esta union, Milord.

Mil. Riseu,
hoy los conciertos se firman,
con que ved si pude daros
parte de ello mas aprisa.

Jac. Yo procuraré informarme
de las dudas que me agitan:
Milord, con vuestro permiso.
levantándose.

Mil. Roswik.

Rosv. Ya entiendo. Hey. ¡Qué dia
tan cruel! La espada y sombrero.

ATreyén, que vuelve á partir.

Jac. Señor Roswik, sentiria
que para cumplir con esa
dama tan encarecida
os hiciera falta el tiempo
que vuestra cortesania
emplee en acompañarme.

Rosv. No lo sintais por mi vida,
pues que no lo siento yo.

Jac. A Dios, Milord.

Mil. No, que os sirva
dexareis hasta la puerta.

Jac. Nada mi humildad replica.

Rosv. A Dios, Riseu, y otra vez *vanse.*

*Poniéndose la espada y sombrero que ha-
brá sacado Treyén.*

ya que hables, recapacita
lo que hablas, porque si no
te expondrás, como este dia,
á hallar quien porque no yerres
corte tu lengua atrevida. *vase.*

Mons. He, picóse, y es lo peor
que con la buena noticia
que yo he dado á la Condesa
tendran los dos un buen dia.
Pero allá se las avengan,
yo dixé lo que sabia,
con que quedé descansado;
voy á ver si hallo por dicha

á Estuarda, para contarla
lo de la boda: ¡que risa
la dará el oírlo! apuesto
á que queda agradecida. *vase.*

Por la derecha Milord.

Mil. Por mas que la humanidad
interiormente resista
esta accion, ya estoy resuelto.
Su tierna edad me lastima,
lo confieso, pero es antes
evitar esta ignominia
á mi sangre: ¿viene ya?

*A Treyén, que sale por la derecha con
Estuarda.*

Trey. Aquí está.

Est. Todo contrista
mi corazon.

Mil. Parte, y haz
lo que mandé. *A Treyén que parte.*

Est. Oh, negro dia.

Mil. Dí, joven loca:::

Est. Yo tiemblo.

Mil. ¿Con qué idea, con qué mira
has admitido hasta ahora
las perniciosas caricias
de Roswik? ¿con qué intencion
las fomentaste tú misma
con el encanto nocivo
de tu hermosura? ¿Creias
acaso llenar de oprobio
el lustre de su hidalguia
con tu baxeza? ¿pensaste
unirte á él? ¿Qué suspiras?
¿qué tiemblas? responde, dí,
¿te ama Roswik? no me finjas.

Est. ¡Ah Señor!

Mil. En vano piensas
templar la cólera mia
con tu llanto cauteloso:
¿te ama Roswik? habla aprisa.

Est. Me amó un dia, y su virtud,
sus extremos, sus caricias
me hicieron creerle, y aun
aspirar á mayor dicha.

Me ofreció su mano, ah.

Mil. ¿Su mano?

Est. Y aun con su firma
lo aseguró: mi inocencia

entonces no prevenia
la desigualdad, y solo
esperaba aquella dicha
por momentos.

*Sale Treyén conduciendo alguna ropa
en un pañuelo, la dexa sobre un tabu-
rete, y parte.*

Trey. Sentiré

que se vaya. *vase.*

Mil. Ya te miras

desengañada. Roswik
ha de unirse bien aprisa
con muger correspondiente
á su clase distinguida;
si el delirio de su amor
pudo sugerirle un dia
la afrenta de unirse á tí,
hoy ya que á sus ojos quita
la venda de aquel amor,
que el ver su yerro impedia,
le detesta, y esta union
abraza con alegria.

Con que en esta inteligencia
que ha sido un sueño imagina
tu esperanza, y de escarmiento
en adelante te sirva
para no pensar tan alto
viéndote tan abatida;
esa es tu ropa, ya Treyén
se encuentra con orden mia
para pagarte el salario,
cóbrale en la hora misma,
y agradece á mi bondad *(neda
estas guineas. Mis iras. la dá unas m*
contuve hoy, pero vete,
vete pronto de mi vista,
y de esta casa, no sea
que al acordar la ignominia
de que pensaste llenarla
mi antiguo furor reviva,
y olvidado de mí mismo,
y de la piedad que habita
en mi corazon, yo propio
te aleje así de mi vista.

*Asela del brazo, y arrojándola colérico
hácia los bastidores de la derecha, par-
te por los de la izquierda.*

Est. Cielo cruel, ¿á qué extremo

han de llegar mis desdichas?

Rosv. ¿Qué miro? Estuarda, qué es esto?

Est. Es, señor, una caída la mas cruel: vuestro padre hasta la tierra me humilla por su mano con ultraje, me arroja con ignominia de su casa y:::mas qué mucho si vos de vuestra alma misma me arrojasteis.

Rosv. ¡Yo! primero,

Estuarda, será mi vida:::

Est. No mas, Roswik no es ya tiempo de quejas ni de caricias: idos á ser venturoso con la que el Cielo os destina para esposa, y dexadme á mí llorar mis desdichas lejos de vos y esta casa, que ya mis desgracias miran con tanto horror: yo no quiero que os confunda mas la vista de una muger infeliz, despreciada y perseguida por vuestra causa. Vos, sí, mi amor, vuestras repetidas promesas perderme hicieron la prenda de mas estima; mi honor: oh delito, tú pesas mas que mis desdichas todas, pues quieren los Cielos que á todas partes me sigan. Pero tengo la esperanza de que la deshonra mia morirá conmigo; sí. No quedará envilecida mi memoria con tan tierno testigo de mi excesiva flaqueza. No: mis entrañas serán su cuna y su pira, ya que los Cielos no quieren que llegue á ser la delicia mia y vuestra. Solo os pido que si os acordais un dia de mi amor no me culpeis, ni vuestros labios repitan con horror mi nombre; á Dios, á Dios, Roswik, no os aflixa

mi suerte, voy á morir, pero mi alma os afirma que muy lejos de pedir á los Cielos ofendida contra vos, siempre será Roswik la memoria mia.

Rosv. Espera, querida Estuarda, pues antes que de mi vista te aparte un cruel precepto será despojo mi vida de mi desesperacion.

Est. ¿Roswik, quereis todavia hacerme mas infeliz?

No, dexadme, y pues no tienen ya remedio mis desdichas, no me estorbeis el que vaya á llorarlas y sentirlas.

Rosv. Detente.

Est. No del Milord

querais excitar las iras mas contra mí: su poder:::

Rosv. Su poder sabrá este dia mi obligacion, mi ternura:::

Al paño el Milord. ¿Qué oigo?

Rosv. Y en fin, que mi vida es tuya.

Sale Milord. Vil, mi furor hará que venga á ser mia antes que infamarla puedas.

Rosv. Padre.

Est. Señor.

Mil. Vete aprisa

de mi presencia: y tú, joven seductora, si no aspiras á ser miserable objeto del furor que me domina estos instantes:::

Est. ¡Ay triste!

Mil. Aléjate de mi vista

y esta casa, pero advierte que si llega á mi noticia que ni aun á mirar te atreves á Roswik, en la hora misma serás víctima infeliz del rigor de la justicia.

Al paño Ris. Qué voces, pero el Milord allí iracundo se mira, no dexaré que descargue la nube.

Rosv. ¡Oh funesto dia!

Mil.

Mil. ¿Qué aguardas? *á Roswik.*

Rosv. ¡Qué dolor!

Mil. Parte,
parte.

Rosv. Ni aun tengo osadia
de mirarla.

Mil. Y tú no quieras
experimentar mis iras.

Rosv. Ay Estuarda, mi semblante
todo mi dolor te diga. *vase, y el Mil.*

Est. ¡Buen Dios, qué amargura!

Sale Monsieur. Estuarda,
buen ánimo, y no te afixas,
vente á mi casa conmigo,
y echarás de ver qué vida
pasamos, no te congojes:
si Roswik no te ama, mira,
yo sí, con que no lo pienses,
recoge tu ropa aprisa,
y vámonos.

Est. No aumenteis
con vuestras necias porfias
mi dolor, ó hareis que vaya
huyendo de vuestra vista. *vase.*

Mons. A Dios, á Dios, tú te pierdes
conmigo una buena finca.
Si ella supiera que debe
á mi consejo este dia
la fraterna me tratara
mejor. Mas voy, voy aprisa
á ver si ya se ha templado
el Milord, ó necesita
por esta sofocacion
que le hagan una sangria. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

*Aposento de la casa de Jacoba, bien
adornado con algunos taburetes: Es-
tuarda acompañada de un Criado.*

Criad. **E**Sperad aquí un instante,
mientras llego á dar aviso
á mi señora: no dudo
de su caracter benigno
que os mandará entrar. *vase por la*

Est. Al menos *(izquierda.)*
ya el primer paso es propicio,

pues hallé un criado afable,
cortesano y compasivo,
que no es muy comun en casa
de un poderoso: atrevidos
é insolentes los mas hacen
mas doloroso el conflicto
y la humillacion del pobre
que llega á buscar asilo
en sus dueños.

Sale el Criad. Al instante
dice que saldrá; servios
de esperar, y me holgaré
que consigais el designio
que á verla os traiga. *vase por la*
Est. Los Cielos *(derecha.)*

os rocompensen benignos
esa piedad. Ea Estuarda,
pues no resta á tu destino
otra enmienda, por lo menos
busquemos hoy un arbitrio
para que quede tu afrenta
sepultada ya contigo.
No ahora te acobardes: ella
sale. Señor, tus auxilios
invoco: su corazon
ablanden hoy mis gemidos.

Sale por la izquierda Jacoba.

Jac. ¿Sois vos la que hablarme quiere?

Est. Sí señora; mis conflictos
y desgracias en vos vienen
buscando un seguro asilo.

Jac. Descansad, que yo os le ofrezco.

Est. Perdonad: ¿podrán oirnos?

Jac. No.

Est. Son tales los sucesos
de mi vida, mis delitos
tan vergonzosos, que yo
misma quisiera decirlos
sin escucharlos. Y así:::

Jac. Desahogaos conmigo,
hija: muger soy, y lejos
de culparos al oirlos,
sabré dolerme. Su llanto
y sus misterios continuos *ap.*
me han sorprendido.

Est. Señora,
yo hace dos años que sirvo
á Milord Darmán.

Jac.

Jac. Conozco
á Milord Darmán.

Est. Su hijo:::

Jac. Roswik, ¿qué? *con sobresalto.*

Est. Ya hace algun tiempo
que fingiéndose rendido
á mis pocos años:::

Jac. ¿Qué oigo?

Est. Solicitó mi cariño
con tan honestos extremos,
que á hacerse absoluto vino
de mi alma.

Jac. Bien temí. *ap.*

Est. Entregados al continuo
delirio de una pasion
pura y honesta vivimos
siete meses, sin haber
uno ni otro corrompido
su corazon::: ¡pero ah,
señora! *como avergonzada.*

Jac. Ya vaticino
mi mal. *ap.*

Est. La dulce esperanza
de que con lazo mas digno
y permanente se habia
de unir á mí, como él mismo
ofrecia, al mayor crimen
precipitó mi cariño.

Jac. ¿Qué decis?

Est. Sí, aquel amable
pudor, legítimo hijo
de nuestra inocencia, y que
entre los muchos delitos
que mis desgraciados años
habian ya cometido,
conservaba, fue trofeo
de nuestros dulces deliquios.
Un cruel remordimiento
conocer solo me hizo
mi culpa entonces. La tierna
esperanza que os he dicho
de ser de Roswik esposa
me presentaba el delito
menos detestable; y aun,
os lo confieso, os lo afirmo,
señora, tan ciega estaba,
que apenas tuve un indicio
de haber fruto de mi crimen

un dia, mi regocijo
llegó á enagenarme, lejos
de confundirme en el mismo
momento. Pero ah, ¡qué pronto
la gravedad del delito
vino á apartar para siempre
de mi alma el regocijo
y tranquilidad! Ya todo
me enojaba, y esculpido
en mi semblante creia
llevar el oprobio mio
á todas partes. Las mismas
paredes que eran testigos
de mi amor me horrorizaban,
y solo el llanto continuo
me alimentaba, llegando
al extremo mi martirio
de aborrecer aun la vida
que gozaba: estos precisos
quanto espantosos efectos
de mi culpa me los hizo
sentir mas vivos el ver
la frialdad y desvío
de Roswik.

Jac. Mal caballero.

Est. Hasta hoy ni aun por piedad quiso
volverme á ver.

Jac. Hizo mal.

Est. Y para hacer mi conflicto
mas duro, Milord Darmán,
con un oprobio excesivo
me echó de su casa.

Jac. Es baxa
accion.

Est. Ha desvanecido
mi esperanza, y me amenaza
con un severo castigo
si vuelvo á hablar á Roswik.

Jac. Es bárbaro si tal hizo.

Sale el Criad. Aquel Oficial francés:::

Jac. Ya: su limitado juicio
me cansa; dí que me hallo
ocupada.

Criad. Bien. *vase.*

Jac. El hijo
obró mal, y el padre peor.

Est. Ah que quanto habeis oido,
y otras menores desgracias

B

que

que os callo , justo castigo
 son de mi yerro primero.
 Yo , señora , dí al olvido
 mi sexô , mi edad , mi sangre,
 mi honor y el filial carifio,
 y abandoné de mis padres
 la casa , el amor y asilo
 poderoso hace três años,
 por no sufrir el altivo
 proceder de una madrastra,
 y en ellos no he conocido
 mas que desgracias y sustos.

Jac. ¡Oh cuánto me ha enternecido
 esta joven! ¿Vuestro padre
 vive aun?

Est. Nada he sabido
 por mas que lo he procurado,
 desde que un acaso quiso
 traerme á Bristol.

Jac. Y bien,
 vos habeis ya conocido
 vuestros yerros.

Est. Ojalá
 pudiera yo redimirlos
 con mi sangre.

Jac. Pues llegasteis
 á buscar en mí un alivio,
 no os afijais. Brank.

Sale el Criad. ¿Señora?

Jac. Corriendo , un recado mio
 lleva á Roswik , que le espero
 luego , luego. Esto es preciso.

Parte el Criado.

Est. ¿Qué quereis hacer , señora? *sobre-*

Jac. Lo vereis. *(saltada.*

Est. Ah! mi designio:::

Jac. Nada me importa : ¿teneis
 de Roswik algun escrito?

Est. Si señora.

Jac. Dadmele. *(la unos papeles.*

Est. Tomad; pero yo os suplico *dándo-*
 que no querais confundirle
 mostrándoselos. No aspiro
 á hacer que:::

Jac. ¿Sabeis que está
 para casarse conmigo
 Roswik?

Est. Si señora : y solo

vos hubierais merecido
 su virtud.

Jac. Sus torpes hechos:::
 basta , no mas : le abomino
 desde ahora.

Sale el Criad. Ya él venia. *(el Criad.*

Jac. Que llegue. Vos al proviso *vase*
 entrad en mi gabinete,
 y esperad.

Est. Nada replico.
 ¡Qué noble es! yo no recelo
 de su intencion. *se entra.*

Jac. Me lastimo
 de esta joven. ¡Qué escarmiento
 para las que dan oidos
 á las estudiadas ansias
 de los hombres! Los principios
 inocentes de su amor
 tienen el fin que yo he visto
 en esta infeliz.

A los bastidores el Criado , acompa-
ñando á Roswik.

Criad. Entrad. *vase.*

Jac. Mal caballero. *dirigiend. á Rosv.*

Rosv. ¿Qué he oido?
 Madama::: *sorprendido.*

Jac. Tomad asiento, *(dase.*
 y oid : ya habeis conocido *sentán-*
 mi ingenuidad , con que no
 estrañareis el estilo
 con que he empezado á trataros,
 en oyendo los motivos
 que tengo. ¿Conoceis vos
 aquesta letra? *mostrand. los papeles.*

Rosv. ¿Qué miro? *sorprendido.*

Jac. No tembleis : ¿es vuestra?

Rosv. Mia.

Jac. Y bien , ¿habeis ya cumplido
 lo que aquí ofreceis?

Rosv. Señora,
 yo::: mi padre:::

Jac. Sois , repito,
 mal caballero : gastar,
 Roswik , en reconveniros
 muchas palabras no quiero.
 Vos con un amor fingido
 habeis manchado el honor
 de una joven : me lo ha dicho
 quien

quien no queria engañarme:
 la habeis de esposa ofrecido
 la mano, como aseguran
 todos aquestos escritos,
 y olvidando tan sagrada
 obligacion, hoy conmigo
 contraer queriais otra.
 ¿Es accion esta, decidlo,
 de un hombre de bien? de un noble?
 de un inglés? he, yo no os miro
 como á tal: un noble inglés
 cumple lo que ha prometido
 á pesar del mundo: un hombre
 de bien que ve en tal conflicto
 por su causa una muger,
 no para hasta redimirlo
 con su vida. Vos, Roswik,
 despues de haber seducido
 á una joven con engaños,
 despues de hacerla vos mismo
 desgraciada por amaros,
 ¿sereis tan bárbaro é impío,
 que la dexeis sumergida
 en la amargura y conflicto
 con que la veis? he, ¿sois vos
 aquel joven compasivo,
 noble, heroico, virtuoso,
 de quien tal elogio hizo
 mi mismo padre? ¿Vos sois
 el escudo encarecido
 de los infelices? Vos?
 Me afrento de repetirlo
 yo misma: vos sois el hombre
 mas vicioso, mas indigno
 de Bristol, sí: yo confieso
 que os iba á ligar conmigo
 llevada de vuestra fama:
 os amaba, sí, lo digo
 con ingenuidad; mas ya
 me avergüenzo y horrorizo
 de veros: no encuentro en vos,
 como hasta aquí, un joven digno
 de mi corazon, sino
 un monstruo lleno de vicios
 y torpezas; sin honor,
 sin religion, por decirlo
 mejor, un hombre capaz
 de cometer el delito

mas atroz: y así, Roswik,
 idos de mi vista, idos,
 y no volvais á esta casa
 en vuestra vida: esto mismo
 direis á Milord Darmán,
 añadiendo á quanto he dicho,
 que pienso con tanto honor,
 tal nobleza y heroismo,
 que no solo desde ahora
 de vuestro trato abomino,
 sino que voy afrentada
 del tiempo que os he querido *hace*

Rosv. Oid, esperad. *(que parte.*

Fac. ¿Qué? pronto. *volviend. con enojo.*

Rosv. Madama, habeis conocido
 mal á Roswik, y por eso
 le hicisteis tan repetidos
 agravios. Si con cautela
 tan nueva habeis pretendido
 descubrir mi corazon,
 mostrárosle solícito
 bien pronto. Yo debo á Estuarda
 aun mas de lo que habeis dicho,
 y á no estorbarlo mi padre,
 ya hubiera mi esposa sido
 dias ha: no negaré
 que hallé en vos los requisitos
 mas amables, y que acaso
 me hubiera la fuerza unido
 á vos; pero la verdad,
 Madama, el corazon mio
 siempre seria de Estuarda.
 Yo la prefiero (os lo afirmo)
 á quanto hay criado, y:::

Fac. ¿Qué?

¿fuerais este instante mismo
 su esposo?

Rosv. ¡Y con qué ventura!

Fac. Brank, pronto, el recado mio
Al Criado, que sale por la derecha,
y parte por la izquierda.

de escribir. Mejor os quiero
 siendo noble por amigo,
 que siendo vil por esposo.
 La amargura y el conflicto
 de Estuarda no admiten ya
 dilacion.

Rosv. ¡Ah, qué designio

será el suyo!

Por la izquierda el Criado con cartera y recado de escribir, que dexa sobre un taburete.

Criado. Aquí está.

Jac. Parte. *vase el Criado.*

Ratificad por escrito lo que acabais de decirme, con fecha de hoy.

Rosv. No replico. *sentándose á escrib.*

Jac. Siento, si he de hablar verdad, que me quite un imprevisto accidente la ventura de que sea esposo mio
Roswik: yo le amaba, pero primero que mi cariño soy yo: mi honor, mi nobleza, mi religion, el conflicto de una infeliz::: todo, todo exige hoy este heroismo de mí.

Rosv. Ya está. ¿Con qué fin dándola lo que ha escrito.

me pediria este escrito?

Todo me confunde. ¡Ay bella Estuarda, con qué martirio vivo sin saber de tí!

Jac. Bien está: yo me desdigo dexando de quanto antes dixé: sois un buen inglés, y confio que como tal sostendréis en todas partes lo mismo que escribis. Partid.

Rosv. Madama, no me direis:::

Jac. No es preciso ahora: partid.

Rosv. No quiero disgustaros. Confundido voy.

Jac. Estuarda.

Sale Est. ¿Que mandais?

Jac. Moderad vuestros suspiros, y consolaos: Roswik os ama.

Est. Ah! *suspirando.*

Jac. Yo lo he visto. Pedid al Cielo que ayude

mi intencion. Brank, al proviso al Criado, que sale por la derecha. lleva esta joven á casa de Jorge: un recado mio le darás, que me la cuide y trate con gran cariño hasta mi orden: este es un criado fiel y antiguo de casa, está viudo, y tiene dos hijas: en fin, yo fio que os hallareis bien con ellas en tanto que determino otra cosa.

Est. A cargo vuestro quedan todos mis conflictos, y mi gratitud os diga este tierno llanto mio.

Jac. A Dios; que pongan el coche. *al Criado.* Puesto está. *(Criado.)*

Jac. Bien.

Est. ¡Ay querido

Roswik, cuántas amarguras pasa por tí mi cariño! *vase con el*

Jac. Infeliz joven; la triste situacion en que te miro compadezco: y aunque veo que á perder voy lo que estimo por tu causa, no hallará en mi corazon abrigo la vil pasion de los zelos.

Jamas será esposo mio

Roswik, aun quando no pueda conseguir hoy el designio de hacerle tuyo, no: el mundo verá en el triunfo á que aspiro que hubo en una dama inglesa tal constancia y heroismo, que por dar su dicha á otro ser ella infelice quiso.

vase.
Aposento largo: Milord paseándose, y como dictando á Treyén, que aparecerá sentado escribiendo.

Milord dictando. A Milord Rombay gobernador.

Por la derecha Monsieur Riseu, haciéndose ayre con el sombrero.

Mons. Jesus, Jesus, ó hace mucho calor, ó es que yo he venido

corriendo. Milord, muy buenas: *sen-*
a questo es, ser un amigo *(tándose.*
verdadero: mirad como
vengo: tentad: vaya, un rio
de sudor está corriendo
por mi cuerpo por serviros
con eficacia.

Mil. Y bien:::

Mons. Traigo

una nueva, que es preciso
que estimeis. La bella Estuarda
servida de su querido
Roswik, y un lacayo:::

Mil. Cómo:

¿qué decis?

colérico.

Mons. Que les he visto
de mano armada, y:::

Mil. Monseur,

no os burleis: ¿es cierto?

Mons. Digo,

con gravedad.

¿pues qué en mi formalidad,
Milord, no habeis conocido
que hablo de veras?

Mil. ¡Oh infame

enfurecido.

muger! si hubierais seguido
sus pasos:::

Mons. Toma, pues esa

quien la yerra.

Mil. ¿Qué, habeis visto *con impaciencia.*

dónde entraron?

Mons. Y despues

de tomar á punto fixo
las señas me fui informando
de otras cosas, y he sabido
que donde entraron los tres
vivía un criado antiguo
de vuestra futura nuera;
que es viudo, tiene tres hijos:::

Mil. Sé donde decis. ¡Ah viles! *enage-*

no os durará el regocijo *(nado.*

mucho tiempo. Aparta.

*Treyén se levanta, y Milord se sienta y
escribe.*

Mons. Vaya,

que ha quedado complacido
con la nueva.

Trey. Este Monseur

haría muy buen Ministro

por lo callado.

Mons. Di, Treyén,

¿esa Estuarda has sabido
de dónde es?

Trey. No señor.

Mons. ¿Sabes

quién es su padre, ó qué oficio
tiene?

Trey. No señor.

Mons. ¿Roswik,

la verdad, es su marido
ya, ú amante solo? tú
lo sabrás.

Trey. No me lo ha dicho.

Mons. ¿Y qué has oido por ahí
de nuevo?

Trey. Nada.

Mons. Maldito

seas: me consumiria
en dos dias si conmigo
estuviera: habla, rebienta,
dí algo.

Trey. Es un torbellino
este Monseur.

Mil. Parte, Treyén, *dándole un pliego*
y á toda prisa este escrito *(cerrado.*
lleva á Milton.

Trey. Bien.

camina pausadamente

Mil. Temed,

(hácia la derecha.

infames, el furor mio.

Mons. Corre.

á Treyén.

Trey. Me estorba la gota.

con secatura, y vase.

Mons. Y bien, ¿qué habeis discurrido
Milord, para escarmentarlos?

Mil. Nada.

Mons. ¿Misterios conmigo?

No os vuelvo á traer buenas nuevas
jamás.

Por la derecha Jac. ¡Qué desprevenido
os hallará mi venida,
Milord!

Mil. Madama, os afirmo
que sí.

Jac. Un asunto de alguna
importancia me ha traído
á veros. Riseu, sentí
el no poder recibiros

esta tarde.

Mons. Y yo tambien,
porque tenia que:::

Mil. Amigo, *á Monseur.*
la confianza que tengo
con vos me anima á pedir
que nos dexeis un instante
solos.

Mons. Vaya, un tabardillo
para mí es cada secreto.

He, vamos á ver si oimos
en la plaza alguna cosa
que contar á los amigos.

Mil. No puedo disimular
mi furor: ¿si habrá sabido *vase.*
los amores de Roswik? *sentándose.*

Fac. ¿Quánto hace que no os ha escrito
vuestra hija?

Mil. Dias ha,
Madama, pero he tenido
dos correos hace carta
de Londres, en que su tio,
que es quien consigo la tiene,
de su salud me da aviso.

Fac. ¿No os dice mas?

Mil. No.

Fac. Pues yo
Milord, no debo encubriros,
aunque os dé el mayor pesar,
la nueva que hoy he tenido.

Mil. ¿Y es, Madama? hablad: ¿ha muerto
Pamela? *con sobresalto.*

Fac. No: dió al olvido
su sangre, y amancilló
su opinion con un indigno
criado de vuestro hermano.

Mil. ¡Oh Dios!

Fac. Y despues que ha visto
público el oprobio vuestro,
no solo niega el delito,
sino que escapó de Londres,
menospreciando el partido
de unirse á ella.

Mil. ¡Un criado
miserable tan altivo!

¡Ah hija vil!

Fac. De nada sirve
en caso tan imprevisto

esa cólera indiscreta.

Vos sabeis bien el camino
único de redimir

esta afrenta. Es bien nacido,
aunque pobre: el yerro está hecho.

Mil. Ah, si el furor que respiro
la alcanzara:::si pudiera
arrancar yo aquel indigno
corazon:::

Fac. ¿Redimiriais,
Milord, el honor perdido?
Si obligársele pudiera:::

Mil. ¿Si se pudiera habeis dicho?
Lo hará, ó con su infame sangre
lavaré el borron indigno
que echó en la mia. *con entereza.*

Fac. Se ignora
su paradero.

Mil. Yo mismo
le buscaré, aunque en el seno
de la tierra esté escondido,
y despues que con su mano
vuelva á dexar mi honor limpio,
saciaré en ella y en él, *furioso.*
inhumano y vengativo
la ira que me devora
por momentos, y:::

Fac. Tranquilo,
respirad, Milord, que todo
quanto oisteis es fingido.
Pamela no se ha olvidado
de quien es; mas ya que he visto
que por redimir su honor
disteis prudente al olvido
la baxeza del criado,
espero que hareis lo mismo
por redimir el de una
infeliz que le ha perdido
seducida por Roswik.
Estuarda:::

Mil. No mas: ya miro
el objeto que llevaba
vuestro inutil artificio,
y le extraño en vos. Roswik,
sí la amó, reconocido
de su error, ya le detesta,
y violentar su alvedrio
no quiero.

Fac.

Jac. Basta, Milord, yo no había conocido hasta ahora, lo confieso, el despótico dominio que tiene en el alma vuestra la crueldad. No hallo visos siquiera de religion ni humanidad (os lo digo sin rodeos) en vos. He, yo os había concebido de un corazon mas sensible y honrado, creí á vuestro hijo lleno de aquella virtud que debe inspirar el mismo nacimiento á un joven noble, y sin haber atendido á otra qualidad trataba de enlazarle ya conmigo. Pero Milord, con franqueza, sin embargo de que he visto en Roswik muchas acciones llenas de honor y heroismo, le aborrezco ya tan solo por mirar que es vuestro hijo. Quando á Pamela creisteis burlada por un indigno, pensais casarle con ella por redimir su perdido honor, sin ver la baxeza del que le había ofendido, y viendo á una pobre joven en ese mismo conflicto por Roswik os oponeis á que dore su delito desposándose con ella, tan solo porque habeis visto la desigualdad: ¿acaso es mas apreciable y digno el honor de una hija vuestra que el de esta infeliz? No miro que sea propia esta accion de un Milord esclarecido y virtuoso, sino de un monstruo vil, sin principios de religion y nobleza. En fin, ya está á cargo mio *levantán-* la causa de Estuarda; vos *(dese.)* hareis quanto vuestro impio

corazon os dicte, pero quedad, Milord, advertido de que ademas de mi influxo tiene á su favor el grito de la razon, y á pesar de vuestro infame artificio ha de quedar restaurado su honor, y vos confundido. *vase.*

Mil. Primero serán las vidas de entrambos:::no, no, vil hijo, no, joven encantadora; no veré yo el lustre mio ultrajado por tu obscuro, miserable y abatido nacimiento: antes, antes que llegar pueda ese grito de tu razon donde sea de los jueces atendido, te alejaré de Bristol tanto, que ni tus suspiros vuelvan, ni sus fuertes ecos lleguen jamas á su oido. *vase.*

Plaza de Bristol, con una fachada de casa pobre á la izquierda, y puerta usual en ella.

Por la derecha Monsieur Riseu, como mirando á uno y otro lado.

Mons. Nada, el dia desgraciado no hay que cansarse: no he visto con quien pegar, y la plaza de cabo á cabo he corrido. Pues ya era hora de que fueran viniendo los consabidos de la asamblea. ¡Jesus, qué genios! yo me desvivo en teniendo que contar; y á la verdad que he sentido no saber el grave asunto que tenia, segun dixo la Condesa, que tratar con el Milord: yo imagino que será::: mas para el gasto diario, con lo que he oido de Roswik, tela hay cortada, y mas siendo tan peritos los sastres: voy, voy á ver *(izquierda.)* si ya algunos han venido. *vase por la Sa.*

Sacan por la puerta de la casa algunos Ministros y Milton á Estuarda presa, y tras ellos angustiado Forge, con traje humilde, y sin sombrero.

Est. Buen Dios, mi inocencia ampara.

Forge. Señor::: á Milton.

Milt. Llevadla. á los Ministros.

Forge. Yo os pido con lágrimas que os dolais de su edad y su conflicto. Mi casa tendrá por carcel si quereis, y yo me obligo á responder de ella.

Milt. Buen con desprecio. fiador. Llevadla, amigos.

Forg. Soy hombre de bien. con entereza.

Milt. Tambien con arrogancia. hombres de bien hemos visto en la carcel, no hablais mucho, ó vendreis allá conmigo.

Parten con Estuarda.

Forg. ¡Qué pocos de estos conocen la compasion! Los gemidos del pobre rara vez llegan á sus crueles oidos.

¡Ah pobre muchacha! ¡qué tanto de su suerte me lastimo!

Su tierna edad, su modesto semblante, el duro conflicto en que la veo:::

Por la derecha Rosvik.

Rosv. ¿Está dentro con inquietud. Estuarda?

Forg. ¡Ah señor! llorando.

Rosv. ¿Qué miro? (saltado. tú lloras, ¿dónde está? pronto. sobre-

Forg. En aquel momento mismo que vos salisteis entraron con todo aquel despotismo y crueldad que acostumbran, por lo comun, tres ministros de justicia, y preguntando qual de las tres que conmigo estaban era Estuarda, con un rigor excesivo la llevaron luego presa.

Rosv. ¡Presa Estuarda! ¿Dios mio, la quedaba este infortunio

que pasar á su afligido corazon? Ah, ya este golpe temí en el momento mismo que del pliego de mi padre á Milton, Treyén me dixo. Estuarda inocente, Cielos, y presa: ¿yo sin castigo, y culpado? Corre, Jorge, dá á tu señora el aviso de esta impiedad, porque acuda á remediar su conflicto vase Forge. prontamente. Y pues Estuarda puso en tan grave peligro su honor y su libertad por oir mis desvarios, á pesar de quien hacernos con mañosos artificios infelices quiere, iré á dar el mas pronto auxilio á su dolor, porque vean los que su fineza han visto que supe corresponderla noble, amante, heroico y fino. vase.

ACTO TERCERO.

El aposento de Milord Darmán: Milord por la izquierda con sombrero y espada.

Mil. Aunque Milton me ha ofrecido sacar con todo secreto y prontitud á esa vil de la prision en que él mismo la puso, para alejarla de Bristol en el momento, y no dar lugar que pueda usar hoy de su derecho contra Roswik, el enviarme á llamar con tal misterio Brasven en algun cuidado, si hablo la verdad, me ha puesto.

Sale por la derecha Roswik.

Rosv. Oh, ¡qué tanto aterra el semblante de un padre irritado! Vengo á saber qué me quereis.

Mil. Que pues te hicieron los Cielos hijo de Milord Darmán,

pro-

procuren tus pensamientos acreditarlo: que huyas de infamar los privilegios de tu sangre con algun vergonzoso abatimiento: y en fin, que si una pasion indiscreta en otro tiempo te hizo, á costa de un delito, contraer bárbaro y ciego alguna deuda, la niegues con entereza, pues esto basta para que te crean inocente si yo empleo mi dinero y mi poder para que lleguen á creerlo mejor. Cuidado, Roswik, en hacer lo que te ordeno exáctamente si no deseas que el furor ciego que en mí excites pase á ser verdugo de tus alientos. *vase.*

Rosv. ¡Oh Roswik, á qué infeliz estado te conduxeron en un instante tu amor y el rigor de un padre ciego é inflexible! Su tirano, bárbaro, injusto precepto, no tan solo va á apartar la ventura y el contento para siempre de mi alma, sino á dexar hoy cubierto de infamia mi nombre; á hacerme ante los hombres y el Cielo el monstruo mas detestable, criminal::: y lo que siento mas que todo á hacer que Estuarda crea que ya la aborrezco. Esto es lo que hace mas duro y mas cruel el precepto de mi padre: no; yo miro que no puedo obedeceros, señor: perdonad; mi amor, Estuarda, mis juramentos, mi religion, mi honor mismo, todo me está persuadiendo lo contrario: yo nací para Estuarda, no puedo *(nura.* negarlo: Estuarda es mia, *con ter-*

mi corazon, mis honestos extremos, la harán dichosa este dia::: pero, pero *con cobardia.* mi padre::: su ira::: ya me parece que le veo dirigiendo con su mano trémula á mi mismo pecho un fiero puñal: ¡oh Dios! ¿cómo huiré de su ciego *enagenado.* furor? ¿en dónde podré ocultarme? deteneos, padre.

Va á huir despavorido por la derecha y sale Treyén.

Trey. Ya salió de casa.

Rosv. ¡Válgame Dios, con que imperio me enagenó mi temor! *recobrándose.* ¿Qué quieres? disimulemos.

Trey. Brank trae de su señora un recado.

Rosv. Que entre presto.

Trey. Bien: entrad: no tiene mi amo muy cabal su entendimiento.

Sale Brank, y Treyén parte.

Rosv. ¿Qué traes, Brank?

Brank. Mi señora dice que sin deteneros un punto vais á la casa del Sherif Braswen.

Rosv. ¡Oh pecho noble y heroico!

Brank. Que allí os espera.

Rosv. Ya penetro su intencion: vamos. Honor, aunque mi peligro veo, á buscar mi muerte voy por dexarte á tí bien puesto. *vanse.*

Aposento de la casa del Gobernador con taburetes: por la izquierda Braswen, el Baron y la Condesa.

Brasv. Descansad entrambos. Hey.

Sale un Criad. ¿Qué mandais, señor?

Brasv. Asientos.

Les da algunos taburetes, y se sientan los tres.

Fac. ¿Si vendrá Roswik? Sintiera no hubiese llegado á tiempo

C

de

de hallarle en su casa.

Brasv. Dí *al Criad.*

á Miltón que yo le espero.

Criad. Bien. *vase.*

Brasv. Que venga sin tardanza.

Siendo tan claro el derecho de esa infeliz como entrambos asegurais y este pliego acredita, mi justicia quedará como yo pienso desempeñada, los dos servidos, y su honor terso y redimido.

Jac. El Milord es muy tenaz.

Brasv. Yo soy recto, Madama.

Bar. Su gran poder:::

Brasv. Es despreciable, respecto del que del Rey, y aun de Dios, en mí refundidos tengo por mi cargo: en fin despues la cuestión definiremos.

¿Qué novedades dexais en Londres? *al Bar.*

Bar. Digna de aprecio ninguna mas que el que se hallan nuestros Soberanos buenos.

Brasv. La muerte de vuestra esposa con bastante sentimiento supe por Madama, y no os dí el pésame que ha hecho el estilo tan preciso por saber que en el momento os ausentasteis de Londres por unos dias.

Bar. Es cierto, y apenas hace dos meses que á él volví, lo confieso con harto pesar. *(por la derecha.)*

Brasv. Y bien, *á Miltón, que sale* ¿sois vos, Miltón, quien ha preso hoy á una joven llamada Estuarda?

Milt. ¿Qué oigo, Cielos? *ap.*
Si señor.

Brasv. ¿Con qué motivo?

Milt. ¿Qué diré? sus iras temo.

Brasv. Hablad: mostrarme su causa, porque sentenciarla quiero en el dia.

Milt. Señor:: yo::

Brasv. ¿Qué?

Milt. No he tenido harto tiempo para formársela.

Brasv. Bien.

Hey.

Sale el Criad. Señor.

Brasv. En el momento harás que mi guardia lleve de mi orden á un encierro á Miltón.

Milt. ¡Qué escucho!

Brasv. En él estareis todo aquel tiempo que tardaseis en formar la causa á Estuarda, advirtiendome que habeis de darme probado con testigos ó instrumentos verdaderos el delito mismo por qué la habeis preso.

Milt. Señor, el Milord Darmán:::

Brasv. ¿Qué?

Milt. Esta carta::: *mostrando un pliego.*

Brasv. A ver: fue cierto lo que malicié. *dándosele.*

Lee. Señor Miltón: Con toda diligencia hareis prender á una joven llamada Estuarda, que con legítimas causas acabo de despedir de mi casa, y sé que se ha refugiado en la de Forge Forbi, criado que fue de la Condesa de Carlscrowen, y vive al lado de la del cambista Fabri. Pasaos despues á ver conmigo y os diré lo que debeis hacer de ella, si deseais gozar de mi generosidad un premio correspondiente á la prontitud con que me sirviereis. = Milord Darmán.

Bar. ¡Qué infamia!

Jac. ¡Qué impiedad!

Brasv. ¡Ah viles pechos! Obedece tú mi orden, *al Criad.* y tú da aviso del riesgo en que te ves por servirle á Milord Darmán: veremos

si te saca de él.

Milt. Señor::

Brasv. Partid, y cúmplase luego *al*
mi orden: soy inflexible. (*Criad.*

*Al Baron y Jacoba, que hacen ademán
de interceder por Miltón: este y el
Criado parten por la derecha.*

Bar. La oferta del Milord::

Brasv. Bueno,
aunque es difícil, yo haré
que no corrompa el dinero
otra vez su corazón,
ni el de otro alguno de aquellos
á quienes he confiado
mi justicia. No, yo veo
la opinión de muchos Jueces
perdida por los excesos
de sus Ministros: mas yo
la perderé por mis yerros,
no por sus infamias.

Sale el Criado. Ya

la escalera va subiendo
el Milord. *vase.*

Brasv. Bien: yo os suplico *á los dos.*
que os retireis un momento
á mi despacho.

Bar. Sobrina,
vamos, y desde él podremos
oir. *Se retiran á la izquierda.*

Brasv. ¡Ah vil interés,
de qué infamias, de qué excesos
no eres padre!

Por la derec. el Mil. No direis
que bien aprisa no vengo
á saber en lo que os sirvo.

Brasv. No tuviera atrevimiento
á llamaros como Juez,
sí como amigo lo he hecho,

Milord. Sentaos.

Mil. En vano *sentándose.*
encubrir mi pena quiero.

Brasv. Decid, Milord, ¿conoceis
mi carácter?

Mil. Vuestros hechos
me le han dado á conocer
bastantemente.

Brasv. Me alegro,
yo el vuestro no, con que antes

que á otra materia pasemos
habreis de informarme de él.

¿Sois hombre de bien?

Mil. Me ofendo
de que lo dudeis.

Brasv. No dudo;
pero saberlo deseo.

Mil. ¿Ignorais mi clase?

Brasv. No;
pero en ella misma encuentro
á mil que para ser hombres
de bien les falta::

Mil. ¿Qué?

Brasv. El serlo.

No digo yo que seais
uno de ellos, pero presto
lo verá yo. La primera
qualidad que á un caballero
caracteriza de honrado
es la humanidad. No quiero,
Milord, gastar episodios
inútiles. Sé de cierto
que Roswik ha contraido
una deuda de algun peso;
pide el acreedor que pague,
y es fuerza lo haga al momento.
Vos sois su padre: sois hombre
de bien, como habeis vos mismo
asegurado, con que
no dudo que procediendo
como tal hareis que salga
de este acreedor molesto.

Mil. ¿Quién es ese acreedor?

Brasv. Segun publica este pliego
se llama Estuarda.

Mil. Esa deuda
es falsa.

Brasv. Aqueste instrumento
dice que no, y el deudor
mismo lo afirma: no quiero
que dudeis: ¿es esta letra
de Roswik?

Mil. Sí es, no lo niego.

Brasv. Pues que pague en el instante.

Mil. Él no quiere, y yo no puedo
obligarle.

Brasv. Cómo no,
si hoy mismo escribió este pliego.

Mil. Si lo hizo fue con violencia.

Brasv. Pues todo estará compuesto con que con violencia pague.

Mil. Es muy indigno el sugeto para enlazar con mi hijo.

Brasv. Advirtiéralo primero que hiciera esta obligacion, y evitaria con eso, tal vez, que Estuarda perdiese su honor.

Mil. Si sus pocos años por un amor indiscreto le precipitaron, ya está arrepentido de ello, y ni vos ni yo casarle contra su gusto podemos.

Sale Jac. Yo sé, Milord, que Roswik, no solo no lo está, pero desea con impaciencia esta union.

Mil. Madama, creo que os engañais, porque yo::

Sale el Criad. Roswik en este momento aguarda vuestro permiso para entrar.

Brasv. Que llegue. Presto *vase el*
saldremos de dudas. *(Criad.*

Mil. Nada tengo que temer, supuesto que con la advertencia mia negará Roswik el hecho con resolucion.

Por la derecha Rosv. Madama, á vuestros pies. ¡Mas qué veo! mi padre::: muerto he quedado.

Brasv. Roswik, tomad ese asiento.

Mil. No dudo de su obediencia. *ap.*

Brasv. Y dexando para luego cortesantias, decidme, ¿jamais á Estuarda?

Rosv. ¡Cielos, qué diré! *dudoso.*

Brasv. Hablad, ¿deseais uniros á ella?

Rosv. El ceño de mi padre ni aun me dexa para responder aliento. *ap.*
Señor:::

Brasv. Ved que hablais ahora con un Juez sobrado recto, para sufrir que oculteis la verdad. En este pliego la ofreceis mano y palabra de ser su esposo.

Rosv. Es muy cierto.

Brasv. ¿Y os habeis arrepentido?

Rosv. No señor, estoy tan lejos de arrepentirme, que una y mil veces lo confieso y ratifico. Estuarda es solo el bien que apetezco en el mundo: y no tan solo darla mi mano deseo y redimir su deshonra con ella, pero si dueño del mundo fuera, á sus pies pondria su vasto imperio, porque como en mi alvedrio mandára en el universo: perdonad, padre, yo sé que excitaré vuestro ceño contra mí; pero nací tan noble y tan hijo vuestro, que mas quiero que mi sangre vierta vuestro mismo acero cruelmente, que el que sepan en los siglos venideros que Roswik Darmán faltó á su palabra, á su afecto y á su religion, sino que diga en su elogio el tiempo que ofreció el pecho al cuchillo por ser noble, heroico y tierno. *vase.*

Jac. ¡Oh digno joven! envidie tu virtud el universo.

Mil. ¡Ah vil hijo! con tu sangre lavaré mi menosprecio.

Brasv. Y bien, Milord, ¿qué teneis que alegar contra lo mesmo que oisteis?

Mil. Que si mi hijo piensa con abatimiento, yo no, y primero que infame el lustre de sus abuelos con este borron haré ver al Rey:::

Brasv.

Brasv. Basta , acabemos,
Milord : yo soy solo el Rey
en Bristol : su poder tengo
para exercer su justicia,
y por su vida protesto
que antes de una hora será
marido de Estuarda vuestro
hijo. Casarase ahora,
dareisle vos cuenta luego
de la boda , y si quedase
S. M. descontento
de aquesta resolucion
que los descase.

Mil. El respeto
de mi sangre:::

Brasv. Yo sabré,
Milord , guardárosle ; pero
se casarán.

Mil. No harán , pues
mataré á mi hijo primero. *vase.*

Brasv. Muy entero es el Milord, *sale el*
pero soy yo mas entero. *(Bar.*

Hey: que suba el oficial
de la guardia : abatiremos
al Criado, que sale y vuelve á partir.
su orgullo , para que sepa
quanto es digna de respeto
la persona que en Bristol
por mi cargo represento.

Bar. Mirad que es muy arrestado
el Milord.

Brasv. Yo soy severo.
Id los dos hácia su casa
á ver si vuestros consejos
le ablandan, porque si no
entre mi poder á hacerlo.

Jac. Sí, vamos, tio, que yo
no fio de su despecho. *(quierda.*

Brasv. Madama, á Dios. *vase por la iz-*

Jac. No os tardeis.

Bar. Ay hija, ¡con qué tormento
te traen á mi memoria
estos pasages funestos! *vanse.*

Aposento corto de la casa del Milord.

Roswik con espada y sombrero por la de-
recha , y por la izquierda Treyén.

Rosv. Treyén.

Trey. Señor.

Rosv. Con gran prisa,
y con el mayor secreto,
es fuerza llevar á Estuarda
un papel.

Trey. Será el postrero.

Rosv. ¿Por qué?

Trey. Porque no estoy mal
con mi vida , y yo no pienso
pagar lo que no he comido.

Rosv. Voy á escribirle al momento
en mi quarto : sube pronto
por él. *vase.*

Trey. Mucho á Roswik quiero,
pero estoy poco seguro,
si se le sube al cerebro
el rom al Milord. El es
colérico:::no, yo quiero
retirarme antes que rompa
la nube sobre mis huesos.

Por la derecha Milord.

Mil. ¿Dónde está ese vil ? acaba,
respóndeme, dílo presto. *colérico.*

Trey. ¿Quién?

Mil. Roswik.

Trey. Está en su quarto. *(sombrero.*

Mil. Toma , toma. *dándole espada y*

Trey. Yo le tiemblo.

Mil. ¿Qué esperas? *furioso.*

Trey. Para pedirle
mi salario viene bueno. *vase.*

Mil. Tu inobediencia:::¡Ah vil hijo!
ya cerró el amor paterno
sus oidos , y el furor
se apoderó de los senos
de mi corazon. Serás
víctima infeliz::: ¿qué espero?
este puñal::: témele *saca un puñal.*
pérfido: ya hácia tu pecho
vuela á redimir mi oprobio
y castigar tus excesos.

Parte por la derecha, y por la izquierda
sale Treyén observándole.

Trey. Con un puñal en la mano
se dirige al aposento
de Roswik: él hará alguna,
sí, yo voy á contenerlo.

Al ir á entrar salen el Baron y Jacoba.

Jac. Treyén, Treyén, ¿y el Milord?

Trey.

Trey. En este mismo momento
subió al quarto de Roswik
enfurecido y soberbio
con un puñal en la mano.

Jac. ¡Oh Dios! Tío, vamos presto *sobre-*
á defender su inocencia. (*saltada.*

Bar. Pobre joven, compadezco
su situacion.

Jac. Guia, Treyén.

Trey. Ya voy: el diablo anda suelto
por esta casa.

Jac. Ay Roswik,
guarden tu vida los cielos. *vanse.*

Aposento mas largo, con mesa, escriba-
nia y papeles. Roswik sentado escri-
biendo.

Rosv. Al menos sepa Estuarda
que por su amor lo atropello
todo, y ya que por ser noble
en tal conflicto me veo,
no infiel me crea, é invoque
contra mí el rigor del Cielo.

Milord por la derecha.

Mil. En dónde, ¿en dónde te escondes?

Al verle Roswik, asustado se levanta
con la carta en la mano.

Rosv. ¿Santo Dios, qué es lo que veo?
Padre. *arrodillándose.*

Mil. Calla, calla, monstruo
abominable. ¿Qué pliego
es ese? venga: no tiembles.

Se le quita y lee.

Rosv. Llegó mi muerte.

Lee el Milord.

Amable Estuarda: la amargura con que
me hace vivir el rigor de mi padre:::
representa.

Perverso,
rigor, ¿y aun vives?

Lee: Es superior á la que padecerá tu
alma en esa mansion horrible por mi
causa. Pero yo te juro de nuevo ser tu
esposo, ó morir á las manos mismas
de un tirano padre. rompe el papel.
representa.

Sí, sí,
bárbaro, y ni aun el consuelo
tendrás de que esta sirena

sepa que por ella has muerto.
Rosv. Pues señor, si con mi vida
puede quedar satisfecho
vuestro furor, si quereis
evitar el borron feo
de esta union á vuestra sangre,
este es el camino: lejos
de huir el golpe, yo mismo
os presentaré mi pecho.
Este es: heridle: saciaos
con la sangre que conservo
en él: vuestra es mas que mia:
vertedla si es que aquel tierno
amor de padre con que
me honrasteis en otro tiempo
os dexa hacerlo, que yo
moriré alegre, sabiendo
que no me conduce á ser
de vuestras iras objeto
un delito, sino solo
mi honor y el poder del Cielo.

Mil. Tu inobediencia gobierna
mi impulso: ó en el momento
huyes de Bristol en tanto
que con mi prudencia enmiendo
lo que errastes, ó á mis iras
vas á morir.

Rosv. Yo no debo
engañaros, padre: siempre
amará mi pensamiento
á Estuarda, y mi corazon
será suyo: yo no puedo
olvidar una sagrada
obligacion.

Mil. Pues primero
que la cumplas á mis iras
darás el postrer aliento.

Al ir á herir á Roswik salen el Baron,
Jacoba y Treyén.

Rosv. Padre.

Bar. y Jac. ¿Milord, qué haceis?

Mil. ¿Qué?

quitar este lunar feo
de mi linage, este oprobio
de mi sangre, este idumeo
bastardo de mi prosapia.

Jac. ¿Posible es que tanto imperio
tenga en vos la crueldad,

que

que á tan inaudito exceso
 os conduzca? Habrá quien crea
 que ha habido padre tan ciego,
 tan bárbaro, que negase
 sus oídos á aquel eco
 poderoso de la sangre
 que cambia en manso cordero
 al tigre y hace sensibles
 á los insensibles mismos?
 Un joven que merecia
 por sus virtuosos hechos
 ser modelo de los hombres,
 iba á ser triste trofeo,
 ¿de quién? (¡qué horror!) de su mismo
 padre. No sé como el Cielo
 os sufre tanto: no sé,
 no sé como no se ha abierto
 la tierra y vuestra impiedad
 sepulta en su obscuro centro.
 Pero Milord, yo sé bien
 que no siempre á los perversos
 sufre su justicia, y que
 sin que se pase un momento
 quizás sabrán confundiros,
 ó sus rayos ó sus senos.

Dent. el Ayud. Seguidme.

Sale el Ayudante y la guardia.

Mil. ¿Qué es esto?

Ayud. Es

venir á llevarme preso
 á vuestro hijo.

Mil. ¿Estais loco?

¿ignorais los privilegios
 de mi sangre?

Ayud. No señor:

pero con esa orden vengo
 del Sherif Braswen.

Mil. Que causa:::

Ayud. No me toca responderos,

Mil. ¿He, prender á un hijo mio?

Braswen por la derecha.

Brasv. Y á vos tambien si el respeto

que se debe á la justicia
 atropellareis soberbio.

Trey. Buen Juez.

Bar. y Jac. Entereza grande.

Mil. Advertid que:::

Brasv. Nada tengo

que advertir: ó dá Roswik
 la mano á Estuarda, ó preso
 vendrá, y en la misma carcel
 se la dará en el momento.

Mil. ¡Qué rabia! ¡já mí aquesta afrenta!

¡A mi sangre este desprecio!

El Rey sabrá de que modo
 atropellais vos los fueros
 de su grandeza.

Brasv. Milord,

mientras lo haceis os advierto
 que no hay mas que una justicia
 para grandes y pequeños:
 y así, Estuarda.

*Llega á los bastidores de la derecha, y
 saca de la mano á Estuarda.*

Est. Señor,

¿pero qué miro? *reparando en el Bar.*

Bar. ¿Qué veo? reparando en Est.

Est. Padre. arrojándose á sus pies.

Bar. Hija. abrazándola.

Rosv. y Jac. ¿Qué oigo?

Trey. Mil. y Ayud. ¿Qué escucho?

*Bar. ¿Es posible que los Cielos
 te vuelven hoy á mis brazos?*

Est. ¡Ah señor!

*Bar. ¡Y en qué funesto
 estado! ¡en qué situacion
 tan infeliz!*

*Mil. Yo no creo
 aun lo que miro.*

Bar. ¿Tú presa?

Est. Bien lo merecen mis yerros.

Brasv. Baron, ¿qué es esto?

*Bar. Esto es
 hallar, señor, quando menos
 esperaba, una hija tierna
 que he llorado tanto tiempo
 perdida.*

*Mil. ¿Pues no escribisteis
 á todos que habia muerto?*

*Bar. Muerto habia en realidad
 para mí, y con tal pretexto
 quise encubrir el oprobio
 de que me habia cubierto
 su fuga impensada, y mas
 no habiendo podido el zelo
 con que la buscaba hallar*

nueva de su paradero.

Est. El rigor con que tratabais
á una hija que tan tierno
amasteis por complacer
á mi madrastra:::

Bar. Ya veo
mi culpa, hija amada. Yo
soy la causa de tus yerros
é infortunios: perdona
á un padre que:::

*Queriendo echarse á sus pies Estuarda
abrazándose á ellos.*

Est. Padre.

Brasv. Puesto
que con la dicha presente
todos se desvanecieron,
tenga fin, Baron, tambien
vuestro amargo desconsuelo.

¿Y ahora sentireis que sea *al Mil.*
Roswik su marido?

Mil. ¡Siendo
para mí de tanto honor,
cómo rehusarlo puedo!

Est. Roswik.

Rosv. Estuarda. *abrazándose*

Jac. Prima.

Por la derecha Riseu.

Ris. ¿Dónde diablos se han metido
estas gentes? Oh, á buen tiempo
llego: ¿vaya, se casaron,
Milord?

Mil. Sí.

Ris. Muy buen provecho:
sea enhorabuena: ah,
señoras, á los pies vuestros.
Venga, Roswik, un abrazo,
sin gravedad: ya tenemos
mas que contar: y bien, ¿cómo
tan de prisa se hizo esto?

Mil. Luego lo sabreis. Amigo,
que me concedais espero á *Brasv.*
una gracia.

Brasv. ¿Cuál?

Mil. Que deis
libertad á Miltón.

Brasv. Luego
quedareis servido, mas
sin mi gusto, os lo confieso.

Mil. Yo os lo estimo: y vos, Jacoba,
pues veis que culpa no tengo
de faltar á mi contrato:::

Jac. No mas, Milord, yo no siento
porque mi prima la gane
perder la dicha que pierdo,
fuera de que estoy contenta
con que hayais visto vos mesmo
que hidalga, noble, piadosa
y heroica he sabido á un tiempo
por amparar la virtud
olvidar mi mismo afecto.

Rosv. Eterna hará vuestra accion
mi fino agradecimiento.

Ris. Madama, no os aflijais,
vacante estoy, si un severo
Ingles perdeis, aquí hay
un Frances rendido, tierno
y dulce como un almivar,
y alegre como un pandero.

Trey. Y callado como él solo.

Ris. Con que si acomoda:::

Jac. Luego
se hablará de eso, Riseu,
mas por ahora lo aprecio.

Mil. Vamos, señores, y ya
que nuestros males tuvieron
fin tan dichoso, á colmar
nuestro júbilo aspiremos.

Todos. Con pedir al auditorio
perdon de nuestros defectos.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de S. Felipe el Real; en el puesto de Cerro, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de Sto. Tomé. Su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor, Federico II, primera y segunda parte, las tres partes de Carlos XII, la gran piedra de Leopoldo el Grande, la Jacoba, el Pueblo feliz, la Cecilia, primera y segunda parte, el Triunfo de Tomiris, Luis XIV el Grande, Gustabo Adolfo Rey de Suecia, la Industriosa Madrileña, el Calderero de San German, Carlos V sobre Dura, y la Virtud aun entre Persas lauros y honores granjeada con saynetes y loas.